

## Revista de Libros

Franz BRENTANO: *Geschichte der Griechischen Philosophie*. Nach den Vorlesungen über Geschichte der Philosophie aus dem Nachlass herausgegeben von Franziska Mayer-Hillebrand. Bernu-München: Francke Verlag, 1963.

La publicación de las lecciones sobre Historia de la filosofía que Brentano pronunció en las Universidades de Würzburg y de Viena corre la misma suerte que tocó a las conferencias de Historia de la filosofía de Hegel, a quien Brentano considera, junto con Kant, Schelling y Fichte, representante de la última etapa, la mística, de la filosofía moderna: que no es un texto puramente de Brentano, sino de su escuela. El texto de la edición es el del manuscrito de las lecciones, con algunos complementos en un aparato crítico de los apuntes de Kastil y de Überweg. Pero la editora ha introducido algunas modificaciones para acomodar las lecciones al último estadio de desarrollo logrado por Brentano. Además, la editora agregó algunas partes de otros escritos de Brentano. Si se tiene en cuenta que el texto de las lecciones corresponde a varios cursos, el problema de la edición será, como en Hegel, el de separar claramente los diferentes niveles, las variantes de un curso a otro y el de presentar un texto en el cual el estudioso pueda seguir paso a paso la evolución en detalle del pensamiento de Brentano. La acomodación al estadio último alcanzado por Brentano en su pensamiento obliga justamente a elaborar un texto heterogéneo, una especie de sistema unitario, en vez de dar a conocer los elementos y la génesis de esta presunta totalidad doctrinaria. No tanto, empero, por lo que se refiere a la evolución misma del pensamiento de Brentano es importante la presentación crítica del texto, sino sobre todo porque desde fines del siglo pasado hasta el presente el desarrollo de los estudios filológicos sobre filosofía griega ha seguido un curso que invalida todo aquel trabajo o investigación anterior a los trabajos de Jaeger para Aristóteles y de Reinhardt y Cornford para los presocráticos, por sólo citar a los más definitivos o conocidos. Por ejemplo, se sabe que, frente a Aristóteles, la actitud de Brentano fue fundamentalmente diferente en dos etapas de su pensamiento. Y que, por lo menos, el trabajo inmediatamente posterior a su obra sobre "Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles" (1867) varía en su concepción y valoración del libro "Aristoteles Lehre vom Ursprung des menschlichen Geistes" (1911) y de los trabajos "Aristoteles", publicado en 1911 en el volumen editado por von Aster "Los grandes pensadores" y de su "Aristoteles und seine Weltanschauung", del mismo año, en el que trata de manera especial la teología aristotélica, es decir, en donde cambia el acento de sus primeros libros sobre el estagirita. Esta diversa acentuación y por lo tanto la valoración aristotélica no puede percibirse en las conferencias sobre Historia de la Filosofía griega, en las cuales una parte central y mayor está dedicada justamente a Aristóteles. Lo cual es de lamentar, porque se debe a Brentano y a su maestro en Berlín Trendelenburg el renacimiento de los estudios aristotélicos en la filosofía moderna. El texto presentado en estas lecciones no da seguridad alguna para comparar la imagen variada del aristotelismo de Brentano, quien constituye sin duda alguna uno de los más importantes capítulos de la historia de la filología aristotélica después de Hegel.

Si la elaboración filológica del texto es insuficiente porque, como se apuntó, presenta un "sistema" forzado y desfigura una imagen variada de la filología aristotélica, cabe entonces preguntar si desde el punto de vista de la concepción de la filosofía y de la historia de la filosofía tiene valor la presentación de unas conferencias de Historia de la filosofía griega, en las cuales, por su determinación oral no cabe el testimonio de taller filológico, y, además, que presentan una imagen "cientificista" de un periodo de la filosofía occidental, que, en virtud de los trabajos de Heidegger por una parte, y de Onians, por otra, —por sólo citar dos tendencias— no pueden ser sometidos a los esquemas que traza Brentano y que fueron tan propios y peculiares del siglo pasado. En su tesis de Habilitación, de 1866, asegura categóricamente Brentano: vera phi-

lousophiae methodus nulla alia nisi scientiae naturalis est. Lo cual, en el curso de su evolución, lo lleva a establecer "leyes" de desarrollo del pensamiento. Así, por ejemplo, la de las fases de la filosofía: la fase ascendente y la fase descendente, que Brentano subdivide y determina como sigue: la primera fase o ascendente se caracteriza por su viveza y el interés puro en la investigación. La segunda fase constituye el primer estadio de la caída, la disminución del interés teórico y el dominio de los motivos prácticos. El segundo estadio o del escepticismo se caracteriza porque al entendimiento se le niega la facultad de lograr conocimientos seguros. Como éste es insatisfactorio, se llega al tercer estadio, en el que las fuerzas intuitivas tratan de apoderarse inmediatamente del conocimiento. Es el estadio del misticismo. Y el cuarto es del nuevo comienzo. Se ve que la ley de los estadios de la evolución filosófica debe su suscitación al positivismo de Comte y al concepto de la evolución y del progreso científicos. Y de hecho, Brentano asegura que esta ley no sólo permite la caracterización de las diversas épocas, sino la predicción del desarrollo posterior. Sin embargo, la ley de los cuatro estadios es una ley de ordenación formal del pensamiento filosófico, y desconoce el hecho de que, por ejemplo, en períodos análogos, la plenitud de la filosofía, como es el caso justamente de Hegel, convertida en mundo por su plenitud y totalidad, tiende necesariamente a su "realización", a la negación dialéctica. Pero esta negación o realización dialéctica no cabe en esquemas formales como el de Brentano. Y no permite, mucho menos, la predicción del desarrollo posterior. Inmanentemente vio Hegel ya en su "Diferencia de los sistemas filosóficos de Fichte y de Schelling" (1801) que no es la pérdida del interés puramente teórico, sino la fijación de las contradicciones a que llega el ejercicio del entendimiento, la que provoca el tránsito a un período nuevo. La Ilustración, por ejemplo, provocó el idealismo absoluto. Lo mismo aconteció con Aristóteles, cuyo período final se caracteriza por el estudio de lo inmediato, es decir, en lenguaje de Hegel, por el ejercicio del entendimiento.

De acuerdo con la substancia "cientificista" de Brentano, el período ascendente de la filosofía griega se inicia con los filósofos jónicos, con los "fisiólogos", la cual culmina en Aristóteles. A esta fase sigue la de la caída, que Brentano divide en tres: la de una filosofía popular, representada por el estoicismo y el epicureísmo, la de una filosofía escéptica representada por la Nueva Academia, el pirronismo y el eclecticismo y la de una filosofía mística representada por los platónicos judaizantes, los neopitagóricos y los neoplatónicos. Es evidente que la parte más sólida es la consagrada a Aristóteles, con la reserva filológica ya indicada. Pero pese a ello, el conocimiento minucioso y profundo de los textos permite una exposición clara y de especial utilidad para toda introducción a la lectura del estagirita. No cabe decir lo mismo de las exposiciones dedicadas a Parménides y a Heráclito y en menor medida de la dedicada a Platón. El rechazo de lo "especulativo", que Brentano concibe como algo "místico", le impide ver en Parménides algo más que la oposición de Ser y Apariencia, o en Platón algo más que la teoría de las ideas, determinada por la suprema idea de lo Bueno. Igualmente es crítica en extremo su actitud ante los neoplatónicos, por lo cual apenas llega a mencionar el valor de Proclo, por ejemplo.

Si las valoraciones de los distintos filósofos griegos son necesariamente parciales, no sólo por ser Brentano uno de los adelantados en el estudio de la filosofía griega, sino sobre todo por el lastre "positivizante" de su pensamiento, el conjunto, empero, es, por su claridad, la precisión y, no en último término, por los criterios de interpretación, no por criticables menos seguros, de incomparable valor para un estudio inicial de la Historia de la filosofía griega. Aún las diferentes cuatro fases del desarrollo del pensamiento pueden suscitar, pensadas de una perspectiva especulativa, un acercamiento a la concepción del hegelianismo, especialmente si se piensa que esas leyes han sido deducidas en modo empírico-histórico, y que por lo menos por ese aspecto sólo requieren una más honda interpretación. Bastaría citar como ejemplo la plenificación absoluta de la filosofía en Hegel, bajo cuyo signo y dominio sigue viviendo hoy la filosofía: no es casual el predominio del interés por motivos prácticos, determinado por la necesidad de una "realización" de la Filosofía, lo cual apunta Brentano en varias ocasiones y para varias épocas, y que cabe

observar hoy en las derivaciones de la Fenomenología, del Neókantismo o aún en los intentos diversos —no sólo de Sartre— de conciliar la filosofía de la existencia con las necesidades de los "conjuntos prácticos" o de la crítica a la sociedad burguesa. Por encima de cualquier objeción, no cabe duda de que pocas obras sobre Historia de la filosofía griega pueden prestar tan grande utilidad al principiante como esta Historia de Brentano.

Rafael Gutiérrez Girardot

Wilhelm SEEBERGER: *Hegel oder die Entwicklung des Geistes zur Freiheit*. Stuttgart: Ernest Klett Verlag, 1961.

Dentro del nuevo renacimiento de los estudios hegelianos, la obra de Seeberger no es, por cierto, una de las más decisivas o de las más profundas y renovadoras, pero sin duda alguna es una de las más fervientemente combativas contra los prejuicios acumulados sobre Hegel desde la memorable biografía de Rudolf Haym, *Hegel und seine Zeit* (1857) hasta las enconadas e injuriosas deformaciones interpretativas de los neopositivistas a lo Popper. Seeberger analiza, no siempre con igual fortuna, y trata de refutar los reproches: la glorificación del Estado prusiano, su conservatismo, el endiosamiento del Estado, por una parte; su carácter revolucionario, su paternidad del marxismo, por otra. Sistemáticamente, otros prejuicios se resumen en el reproche kierkegaardiano de un sistema que, como construcción forzada, violenta la realidad, e igualmente de inspiración kierkegaardiana es la crítica a la soberbia del sistema, y de su creencia en que en él la filosofía alcanza su plenitud. Frente a estos prejuicios, cuya serie es en sí contradictoria, no cabe mencionar entre ellos con justicia el del quietismo, que contradice el del carácter revolucionario, ni el de la glorificación de la guerra, que contradice justamente el del quietismo. Es preciso dar razón a Seeberger cuando afirma que la mayoría o la totalidad de estos prejuicios proviene de un defectuoso conocimiento de los textos hegelianos. Efectivamente, el lector de las *Conferencias sobre Filosofía de la Historia* y de la *Filosofía del Derecho* —no sólo del prólogo, en donde se encuentra la fatal y memorable frase según la cual todo lo racional es real y todo lo real es racional; frase, por lo demás, que interpretada en su contexto nunca conduce ni al conservatismo ni a la glorificación del Estado prusiano— no podrá pasar por alto el entusiasmo con que, en las primeras, Hegel califica de "aurora de la humanidad" a la Revolución Francesa ni, en la segunda, la agudeza de su crítica a la sociedad burguesa. Y quien conozca con algún detalle la *Fenomenología del Espíritu*, si no ha cursado antes los primeros trabajos publicados sobre Fichte, Schelling, sobre la *Naturaleza de la crítica filosófica* y sobre *Fe y Saber*, por no citar, en otros respectos los *Escritos teológicos de juventud*, difícilmente podrá asegurar que el "sistema" consiste en la construcción de lo real a partir de un principio. Seeberger formula, aunque sin igual precisión, la idea que en sus *Aspectos de la filosofía hegeliana* (1956) enuncia Theodor W. Adorno: Que la filosofía de Hegel parece no admitir crítica; una de detalle es parcial, pasa por alto la totalidad, que por lo demás tiene en cuenta, de antemano, la crítica de detalle; y una crítica de lo total o de la totalidad es abstracta, porque no ha pasado por el detalle, porque no es "mediada", y apunta por tanto al margen del motivo fundamental de la filosofía hegeliana. Por ello, sólo honra a Hegel críticamente, quien "sigue por la totalidad, hacia la que Hegel mismo fue". En otras palabras, que confirman una idea de Hegel en la *Lógica*, sólo quien se pone en el centro fuerte del adversario puede apuntar a él. Otra crítica lo busca en donde no está él. Los prejuicios contra Hegel provienen, según Seeberger, del hecho de que los críticos lo miden con cánones extraños a su pensamiento. Además de la diversa posición filosófica de los críticos, Seeberger ve, con justo motivo, una de las causas de la divergencia en la dificultad del estilo y del lenguaje hegelianos, a los que dedica un capítulo esquemático, de menos valor concreto que el ya famoso de Koyré sobre el mismo tema (en *Etudes d'histoire de la pensée philosophique*, Paris, 1961), y en el que sólo acierta la observación de que Hegel utiliza para los conceptos especulativos las mismas expresiones de que